

LA CASA DE AUSTRIA
Antonio Mira de Amescua
Edición de Agustín de la Granja

LA CASA DE AUSTRIA

Figuras

RODULFO, conde	DELIO
ARNESTO	NISE
CELIO	CLORIS
UN SACERDOTE	MINGO, villanos
REY DE BOHEMIA	UN ÁNGEL
MÚSICOS	[DOS CAZADORES]

Salen Delio, Nise y Cloris, villanos, con ramos y flores, y los músicos

	DELIO	Los que, al margen del Danubio de esmeralda y de marfil, flores segáis el abril y mies el agosto rubio; 5 los que rompéis el raudal en que está, el enero frío, preso y atado ese río en abismos de cristal, venid a la devoción; 10 llegue a colmados extremos y aquella cruz enramemos, pues que tres de mayo son. Esta casa de placer 15 (que el conde Rodulfo tiene, donde algunas veces viene a cazar y a entretener el tiempo) en aqueste día flor no deja en todo el valle que en sus brazos no se halle, 20 en guimaldas de alegría.
	NISE	Para enramar la señal que Dios puso en sus espaldas, muy pobres son las guimaldas de azucenas de cristal 25 y de claveles de grana;

en la Cruz, ¿qué valen ellas?
¡Una corona de estrellas
fuera prenda soberana!

30 CLORIS Bien valen rústicas flores
cuando el ánimo es sencillo;
la madreSelva y tomillo,
donde suele, en sus albores,
llorar perlas la mañana,
35 al cantar el ruiselior,
flores son y más que flores
si se dan de buena gana.

Sale Mingo

40 MINGO ¿Qué cruz, con esa alegría,
enramáis?
DELIO La de la peña.
MINGO Esa es una cruz pequeña,
Delio; enramemos la mía.
DELIO ¿Cruz tienes?
MINGO Sí, soy casado:
cruz es de un grande madero;
y aun tengo un calvario entero,
45 que mi suegra y mi cuñado
cruces son de los ladrones.
NISE Siempre tu humor nos alegra.
MINGO El mal ladrón es mi suegra.
CLORIS ¡En buena parte la pones!
MINGO Pues, sin suegra y sin cuñado,
50 un calvario he de tener,
porque es calva mi mujer.
NISE No seáis vos el enramado
y vuestra mujer lo sea,
pues cruz tan pesada fue.
55 MINGO Dime, Delio, si pequé
llamando cruz a una fea.
DELIO Mientras más faltas tuviere
más cruz será.
MINGO De ese modo
mi cruz es el rollo y todo,
60 y otra mayor, si la hubiere.
CLORIS ¡Eres mentecato extraño!
MINGO No os enojéis, Cloris, ya;
que, quien lo oye, pensará
que sois mi mujer.

Llegad, mis labradores,
no os encoja el respeto.
¿Adónde vais, con ramos,
haciendo aqueste monte Chipre y Samos?

105 DELIO Llegad todos; besemos
los pies del dueño ilustre que tenemos.

MINGO Tan bien venido vuestra alteza sea...
[Ap.] (¡Enturbiándome vó..! ¿Quién me ha metido
en habrar el primero?)

110 Tan bien venido vuestra alteza sea...
[Ap.] (No iba malo hasta aquí...)
Tan bien venido vuestra alteza sea
como la muerte de una vieja fea;
como la hambre, cuando está la mesa
muy llena de manjares

115 y como el sueño, que es quitapesares.

DELIO Tan bien venido vuestra alteza sea
como el sereno día
tras la borrasca de una noche fría;

120 como el abril lozano
tras el invierno triste;
como el mayo, que viste
de flores ese monte y ese llano,
y como agosto, que nos da un tesoro
en montañas de mies y en granos de oro.

125 MINGO ¿En qué pecó el febrero,
que es mes para los gatos placentero?

NISE A enramar esa cruz con alegría
nos juntamos, con bailes y con juegos.

130 MINGO Hoy es su «santo día»,
como dicen los ciegos.

RODULFO
A tanta devoción y celo pío
no debe, no, faltar el pecho mío;
mi devoción es ésta,

135 y estimo, labradores, vuestra fiesta.
Dos cosas me arrebatan y suspenden
y en devoción me encienden:
la cruz y el sacramento
que de las almas es dulce sustento;

140 por él daré la vida
y moriré por ella,
pues Él quiso, por mí, morir en ella.
¿Cuando a cazar venía,

145 divirtiendo fatigas de la guerra
 –¡dichosa el alma mía!–
 encuentro, a los principios de mi tierra,
 mi misma devoción..? Seré el primero;
 y, entre mis brazos, quiero
 que le pongáis las flores.

ARNESTO
150 Heraclio, que fue honor de emperadores,
 un tiempo, en el Oriente,
 mejor que con diademas exquisitas
 con esa devoción signó su frente;
 ¡plegue al cielo, señor, que, pues le imitas
155 en este ministerio,
 que le imites también en el imperio!

Llegue a la puerta del vestuario y tome la cruz. Cantan y bailan los villanos

[TODOS] *Santa cruz de mayo*
 líbranos de rayo.

UNO La cruz soberana
160 que teme el infierno,
 que adoran los hombres
 y estiman los cielos,
 hoy, en estos montes
 que al Danubio fueron
165 márgenes floridas,
 ha de ser trofeos
 de silvestres flores;
 la cruz coronemos
 donde fue, de espinas,
170 coronado el dueño.

TODOS *Santa cruz de mayo*
 líbranos de rayo.

UNO En señal de paces
 la cruz divina...

175 TODOS ...arco es que, en el cielo,
 nos da alegría.

UNO «Laurel sacrosanto»
 la cruz se diga...

TODOS ...pues que de los rayos
180 nos guarda y libra.

UNO Árbol es, sin hojas,
 que fruto lleva...

TODOS ...que es el mismo Cristo
 quien nace en ella.

185 *Santa cruz de mayo*
líbranos de rayo.

CLORIS Recibid, árbol temido,
de unos simples labradores
estas guimaldas de flores
190 que nuestro amor ha tejido;
si hasta el cielo habéis crecido
y el mismo infierno se asombra,
amparad a nuestra sombra
nuestro temor y desmayo.

Pónele la corona

195 TODOS *Santa cruz de mayo*
líbranos de rayo.

NISE Tomad, cayado de Dios,
estas flores, en memoria
de los claveles de gloria
200 que el cielo produjo en vos;
seamos uno los dos
en unión de amor y fe
y vuestro fruto me dé,
de la hermosa luz, un rayo.

205 TODOS *Santa cruz de mayo*
líbranos de rayo.

DELIO Si rústicas clavellinas
hoy, de mi mano, aceptáis
yo sé, mi cruz, que os holgáis
210 más con guimaldas de espinas;
vuestras ramas peregrinas
cubren el mundo, y están
ofreciéndonos un pan
de quien fue el maná un ensayo.

215 TODOS *Santa cruz de mayo*
líbranos de rayo.

MINGO Gran árbol, por quien se dice
que no huelgan la madera:
vuestra fruta da dentera
220 a Llocifer infelice.
Pues esta guimalda os hice,
recibilda si os la diere
y, si algún rayo cayere,
nunca me pase del sayo.

225 TODOS *Santa cruz de mayo*
líbranos de rayo.

RODULFO

Santa y verdadera vid,
de quien yo soy un sarmiento;
arpa y sonoro instrumento
230 en quien cantó mi David:
mi voluntad recibid,
vuestras cuerdas no me nieguen
su voz, aunque al cielo lleguen;
pero, ¿qué os puedo yo dar,
235 si sois árbol singular,
sino lágrimas que os rieguen?

Éntrense con la cruz, cantando; queden Cloris, Nise y Mingo

240 MINGO Nise, Cloris, dos palabras,
ya que por montes y breñas
andáis siempre zahareñas
más que relamidas cabras:
Agora que el conde vino
he dado en un pensamiento,
con que he de tener contento
porque es mi engeño divino:
245 Yo me acuerdo que ha tenido
el conde una yegua aquí
y, cuando vieja, la vi
que en ese prado florido
la echaron a su ventura
250 y otra, en su lugar, pusieron
porque más moza la vieron
y con mejor hermosura.
Digo yo que, pues estoy
con una vieja casado,
255 que la echásemos al prado,
a sus aventuras, hoy;
y que al conde sopriquemos
que una de las dos me dé
por mi mujer. ¡Sí, a la hé,
260 y así lo mismo haremos;
que su alteza mirad bien
cuál me quiere por discreto;
que, antes de un año, prometo
de echarla al prado también..!

265 CLORIS Mingo, el prado es para ti,
que eres un asno.

MINGO Sí soy;

y, adonde quiera que voy,
muchos compañeros vi.

Vanse. Suena dentro ruido de cazadores

[CAZADOR] 1º

270 ¡To, to, to! ¡Huchohó, huchohó!
¡Recojan los cazadores
los alcones y sabuesos!
¡Al poblado, que amenaza
con tempestades el cielo!

[CAZADOR] 2º

¡Dónde está el conde?

275 [CAZADOR] 1º Del monte
al valle va descendiendo.

[CAZADOR] 2º

¡Por acá..!

[CAZADOR] 1º ¡Por acá..!

[CAZADOR] 2º Sigue

los pasos del conde, Arnesto.
¡To, to, to! ¡Huchohó, huchohó!

Sale el conde Rodulfo y Arnesto, de caza

RODULFO

280 Ata el caballo a aquel roble
en cuya dureza el tiempo
muestra su poder triunfando
de las hojas, que los fresnos
y grutas de esta montaña
serán el abrigo nuestro
285 contra el rigor desatado
de las nubes y los vientos.

ARNESTO

290 Todo el cielo se ha vestido
celajes pardos y negros,
y los relámpagos hacen
las guarniciones de fuego.
¡Siempre el cansado deleite
de la caza para en esto..!

RODULFO

295 A la belleza del mundo
han de imitar los sucesos
de la vida, para ser
también hermosos y bellos.

ARNESTO

Defensa es este peñasco,

300 porque a la furia del tiempo
se opone, como eminente;
resiste, como soberbio.

Suenan truenos

305 RODULFO
Ya han desatado las nubes
sus diluvios y, con truenos,
atemorizan el mundo;
un Danubio, un Nilo, un Ebro
por cada parte se suelta
y los arroyos que, secos,
contaba el sol sus arenas,
van, con rumor, compitiendo
310 con los ríos; y los ríos,
con los del mar, han hecho
a los márgenes sagrados
cristalinos aposentados;
parece que el mar quebranta
las leyes que Dios le ha puesto
315 y que, rompiendo la cárcel
en que está oprimido y preso,
inunda toda la tierra.

ARNESTO
Todos los brutos huyeron
a sus grutas y a sus nidos.

320 RODULFO
El instinto es su maestro;
en ellos, más que en el hombre,
tiene fuerza el escarmiento,
pues vemos que en un peligro
nunca dos veces cayeron.

ARNESTO
¡Grande tempestad!

325 RODULFO Nosotros
en este abrigo cabemos
ni engolfados en las olas
ni inseguros en el puerto.

ARNESTO
¡Oh, qué relámpago!

330 RODULFO Aviso
es de un rayo; frente y pecho
santiguó.

ARNESTO Vi murmurado
cierto soldado por eso;

335 al tronar «¡Jesús!» decía,
y atribuyeron a miedo
de melindrosa mujer
su devoción.

340 RODULFO Eran necios
no católicos cristianos;
eran bárbaros aquellos
que, con sereno semblante,
al resplandor y al estruendo
de una nube que se rasga,
brotando abismos de fuego,
muestran no temer a Dios;
345 que, aunque naturales fueron,
los rayos son su venganza,
pues mata, a veces, con ellos.
Di «¡Jesús!» cuando tronare,
si bien el rayo es primero;
350 santíguate a las vislumbres
del relámpago, que en esto
y en no jurar, como juran
los soldados de este tiempo,
mostrarás valor cristiano
y no sujeción al miedo.
355 Sin fe y religión cristiana
nunca las armas pudieron
alcanzar nombre famoso,
adquirir valor eterno.

ARNESTO
360 La verdad de esas palabras
sustenta bien en tu ejemplo
si eres el mayor soldado
que en Alemania tenemos.

365 RODULFO Deja, Arnesto, las lisonjas
y repara en el aliento
con que las nubes arrojan
piélagos de agua.

ARNESTO ¡Podemos,
habiendo salido a caza,
pescar en prados y cerros;
todo es mar!

370 [RODULFO] Escucha... Advierte.
Un gemido, humano y tierno,
sentí entre las verdes greñas

de esos lentiscos y enebros.

ARNESTO

375 O pastor o cazador
será que, al rigor del tiempo,
perdió el ánimo y se queja.

RODULFO

Llega con piedad, Arnesto,
reconoce aquella voz;
que no han de perder los buenos
la ocasión de ser piadosos,
a pesar del agua.

380 ARNESTO Llego.
Un hombre está, y aun parece
sacerdote...

RODULFO Reverencio

385 ese título, ese oficio,
con tan católico extremo
que yo mismo he de llegar
a darle favor; no quiero
envidiar tu heroica acción.

Saca un sacerdote y una hacha apagada

390 Padre mío, que sois dueño
de los cielos, pues tenéis
también las llaves de Pedro:
Si fatigado os sentís
de las lluvias, recogéos,
en mis brazos, al abrigo
de aquellos peñascos güecos,
395 que allí pasaremos todos
menos mal el tiempo adverso
en tanto que el sol hermoso
deje los aires serenos.

ARNESTO

400 Cubre, señor, la cabeza,
¿no sientes que está lloviendo?

RODULFO

405 Delante de un sacerdote,
¿qué señor, que caballero
no está glorioso humillado,
no está honrado descubierto?
¿De adónde venís, señor,
como el divino Maestro,
fatigado del camino?

SACERDOTE

Voy a llevar, a un enfermo
que está en una casería
410 de ese valle, el sacramento
imenso y santo; esta caja
de plata le da, en mi pecho,
pobre morada, que es pobre
la aldea de donde vengo;
415 cogióme la tempestad
solo y cansado en el yermo
de estos montes y caí;
mas ya, con los dos, me alegro.

RODULFO (*de rodillas*)

Mi Dios, de eternas verdades:
420 por nuestro bien y alegría
aún padecéis este día
soledad y tempestades.
En los cielos y ciudades
no cabéis, y al campo os vais
425 cuando francamente os dais.
¿Por qué, Señor, no vencéis
la pobreza que tenéis,
la soledad que lleváis?
Permitidme que me atreva
430 a hablaros en mi provecho,
adorándoos en el pecho
del sacerdote que os lleva.
No es para vos cosa nueva,
arco de paz, sosegar
435 las tempestades del mar.
¿Cómo con el agua y viento
el arca del testamento
podrá, con vos, caminar?
Y, siendo vos quien crió
440 la estrella más rubia y alta,
¿cómo así la luz os falta
y, descortés, se atrevió
el aire que la apagó?
Mas a cazar he venido,
445 como Estacio, prevenido
del acero y pedernal:
¡Salga a la Luz celestial
el fuego más escondido!
Desata el caballo, Arnesto;

450 será de este Cielo adelante
 y yo seré semejante
 a Cristóbal, aunque en esto
 le excederé; que él ha puesto
 y pasado, en su hombro, a Cristo
455 por las aguas; y yo he visto
 que, llevando el mismo bien,
 llevo dos; porque también
 es el sacerdote Cristo.

ARNESTO

460 Déjame; que, con raíces
 enjutas, se encenderá
 mejor allí, donde está
 más quieto el aire.

RODULFO Bien dices;

 toma instrumentos felices
 que sol y luna serán
465 si rayos hermosos dan
 al que virtud les ha dado
 y es amante disfrazado
 en accidentes de pan.

SACERDOTE

470 Mucha fe vive en los dos;
 sepa, señor, vuestro nombre.

RODULFO

 Hormiga y nada es el hombre
 en la presencia de Dios;
 soy Rodulfo, el conde.

SACERDOTE En vos

475 más obligaciones hallo,
 porque soy vuestro vasallo.

RODULFO

 Otro Martín he de ser;
 capa no habéis menester,
 fuerza es que os dé mi caballo.
 Tú, padre, a quien Dios confía
480 que, en misa, los cielos abras
 y que, con cinco palabras,
 bajes a Dios cada día
 (como, con ocho, a María),
 a caballo irás; y yo,
485 llevando al que me crió,
 con la rienda iré delante
 cual la estrella radiante

que a los tres reyes guió.
Ya la tempestad es menos;
490 ya van rompiendo los lazos
muchas nubes y, a pedazos,
muestran los cielos serenos
dos arcos hermosos, llenos
de grana y oro luciente;
495 pero, ¿qué mucho, Señor,
si son pasos del Criador
los que la criatura siente?

Saca Arnesto el hacha encendida

ARNESTO

Ya está la hacha encendida.

RODULFO

¿Hacha dices, siendo Estrella?
500 Dámela; porque, con ella,
que es símbolo de la vida,
virgen cuerda y prevenida
pienso ser. Con tal farol,
ese caballo español
505 desata. Desata el bayo,
que en la guerra será un rayo
si es ya caballo del Sol.

SACERDOTE

Aunque la jornada es corta,
si tiene de ir vuestra alteza
510 descubierta la cabeza,
mire que llueve.

RODULFO

No importa,
porque a no temer me exhorta
el arca del Testamento;
que, en saliendo, el agua y viento
515 cesaba, con paz segura;
y era sola una figura
de este inmenso sacramento.
¡Oh, quién músicos sonoros
tuviera, en esta ocasión!
520 ¡Oh, quién fuera un Anfión
con instrumentos canoros..!
Mas, si celestiales coros
música os dan y alegría,
no habéis menester la mía.
525 ¡Salid, aves..! ¡No temáis

las lluvias..! ¿Por qué no dais
música al Autor del día?
Las plantas su fruto os den,
mi Dios, en este distrito,
530 aunque ya no huis a Egipto
ni entráis en Jerusalén.

SACERDOTE

Escucha, porque también
música en el aire suena...

RODULFO

535 ¿Qué mucho si Dios ordena
que le siga su capilla
si es quien los mares humilla,
las tempestades serena?

Canta una voz, dentro:*

540 Sea tan grande sacramento
venerado y excedido
y el antiguo documento;
preste la fe el suplemento
al defecto del sentido.

Responden:

Pan del cielo les diste en este día
que tiene dentro en sí toda alegría.

RODULFO

545 Mi Dios, que nos has dejado
en el pan de admiración
memoria de tu Pasión
y en la misa nos has dado
tu sangre y cuerpo sagrado:
550 Permíteme que venere
tus misterios, y que espere
el fruto que en ellos hallo.

Sale Arnesto

ARNESTO

Ya está esperando el caballo.

RODULFO

Aun el bruto a su Dios quiere.

*Vuelven a cantar lo mismo y éntranse Rodulfo descubierto, con
la hacha encendida, delante del sacerdote, y salen Delio y Mingo*

555 DELIO Ya sale el sol rubicundo
y el gran diluvio ha cesado.

MINGO ¿No sabremos si ha quedado
otra gente en este mundo?

560 Echemos un cuervo, a ver
 si se topa cuerpos muertos.
 DELIO Por estos aires, desiertos
 de aves, cantar y tañer
 sentí dulcemente, a fe.
 MINGO Quizá las nubes serán,
 565 que por agua otra vez van
 a la mar; y, yendo a pie,
 con sus cántaros al hombro,
 fuerza es que vayan cantando.
 DELIO ¡Siempre vas multiplicando
 570 disparates! No me asombro;
 eres necio.
 MINGO Es la verdad.
 Muchos hay, de todos precios;
 que, cuantos parecen necios,
 necios son, y la mitad
 575 de los que no lo parecen.
 DELIO ¿No es el conde aquel que va
 por ese valle, en quien ya
 rayos del sol resplandecen?
 580 Él es; y lleva de rienda
 un caballo.
 MINGO ¡Es buen señor..!
 DELIO El cura de Mirafior
 en él va... No hay quien lo entienda;
 ¡maravillas da, estos días,
 585 en estas montañas, mayo!
 MINGO ¿Quizá el conde es ya lacayo
 del cura?
 DELIO ¡Qué boberías!
 Una antorcha lleva, y van
 con devoción y mesura.
 590 MINGO El santo lo lleva el cura
 y el conde es su sacristán;
 esto es, sin duda.
Sale Cloris y los músicos
 CLORIS Zagales:
 si amor a amor corresponde,
 tened lástima del conde
 595 que va por los matorrales
 con un día tan crüel
 para cazar avechuchos.

600 MINGO ¡Y con él van otros muchos:
no es vuestra lástima de él..!
Cloris, Cloris, no só bobo:
Arnesto os da más codiado.

CLORIS ¡Malicioso y descarado
es un tonto!

605 MINGO Es como lobo;
que ve de noche mejor,
a la sombra de los cielos.
DELIO Siempre descubren los celos
los secretos del amor.

Salen Arnesto y el conde

ARNESTO
¿Vienes cansado?

610 RODULFO No cansa
hacer a Dios compañía;
aun dicen que, el mismo día
del Corpus Christi, está mansa
la luz del sol, y no ofende.
Sólo sueño siento ahora,
y es fuerza usurpar un hora
615 de la vida. Aquí se tiende
una natural alfombra
de yerba y flores; aquí
daré posesión de mí
al sueño, flores y sombra.

620 ARNESTO El ejercicio que has hecho
a dulce sueño te obliga:
da reposo a la fátiga,
ocio da al heroico pecho.
Dejad solo, labradores,
a su alteza.

625 MINGO Él ha gustado
hacer cama de ese prado
y sábanas de las flores,
que en ellas pulgas no nacen
como en esa casa hay ya,
630 aunque tábanos habrá
de las bestias que los pacen;
mas duerma y más sin pesar
el que no obliga a tener
honra y gusto que perder

635 ni dineros que guardar.

ARNESTO

Aunque con rústica voz,
dad música a nuestro dueño;
porque ella produce el sueño
más suave y más veloz.

Canten

640 Volvió el vencedor Rodulfo
de las guerras que dio en Austria
al bravo rey de Bohemia,
que es tirano en Alemania.
Triunfó de sus enemigos
645 y, en las ásperas montañas,
como es la caza otra guerra,
su pasatiempo es la caza;
la ventura le haga
emperador del mundo y rey de Italia.

ARNESTO

650 Ya, conde, empieza a vencerte
el sueño que te desea;
imagen de vida sea
y no sombra de la muerte.

Vanse. Suenan chirimías; aparece un ángel en una nube o en un bofetón

655 ÁNGEL Rodulfo, aunque el blando sueño
en dulce descanso trueca
el uso de los sentidos,
advierte, con alma atenta,
los premios que ya te aguardan
por la devoción que muestras
660 a aquel pan que serafines
sirven en sagradas mesas.
La casa mayor del mundo
—más clara por la grandeza
que por la luz que despide
665 el más hermoso planeta—
será la tuya, Rodulfo;
que, aunque con razón te precias
de descendiente dichoso
de aquella sangre francesa
670 del invicto Clodoveo
—a quien, por santo, respeta
la tierra y a quien los cielos,
para misteriosa impresa,

675 le dieron los lirios de oro—
y aunque, por la línea recta
de varón, también descendes
de Faramundo, que eterna
dejó su fama a los hombres,
680 pues, en su templo, le muestran
rey de los antiguos francos,
mayor grandeza te espera.
Dará ciento y quince santos
canonizados la Iglesia,
monarcas y emperadores
685 que, con invencibles fuerzas,
irán robando laureles
de Pirro, Alejandro y César.
Quiero, pues, mostrarte algunos
por que, en ti, pasadas veas,
690 en el tiempo, sus hazañas,
que a par de los tiempos vuelan.

Descúbrense algunos reyes, en un árbol o en nichos, en lo alto del vestuario

Mira el generoso Alberto,
tu hijo, que la prudencia,
el celo, la religión
695 y la grandeza te hereda.
Tu biznieto Federico,
a quien el imperio espera,
es el que adelante miras,
tan obediente a la Iglesia.
700 Mira al primero Filipe
que, en edad florida y tierna,
vendrá a ser, de Juana, esposo,
de España dichosa reina;
mira luego al quinto Carlos,
705 que el rumor de la trompeta,
profeta de sus victorias,
antes de nacer le alienta.
Mira a Maximiliano
segundo en nombre y grandeza;
710 mira al segundo Filipe,
cuya majestad severa
pondrá miedo al heresiarca
con religiosa defensa.
Mira a los dos que le siguen
715 como dos claras estrellas:

a Filipe y Margarita,
admiración de la tierra;
será Margarita de Austria
concha de preciosas perlas,
720 pues de sus nácares puros
saldrán cinco, para afrenta
del sol, que ya les previene
con más luz que sus estrellas:
Filipe quarto es el uno,
725 que ya su esperanza alienta;
Fernando, Carlos, María
y Ana, que en sangre francesa
mezclará la sangre de Austria
que el sol, con doradas vueltas,
730 vio tantas veces mezclada.
Mira el último que resta,
con la tiara imperial
de su valor, rica herencia;
es el invicto Fernando
735 que, juntando las banderas
españolas y alemanas
en las rebeldes riberas,
él y el tercero Filipe,
su primo, verá la Iglesia,
740 en entrambos, dos columnas
tan firmes que puedan ellas
escribir el *non plus ultra*
mejor que de Alcides cuentan.
No te enseñe más varones
745 de tu casa porque apenas
habrá, en los aires, espacio
para que el árbol se extienda;
pues, de siete hermosas hijas
que ya los cielos te cuentan,
750 procederán reyes tantos
que lo mejor de la tierra
se precie de sangre tuya;
y agora el descanso deja
porque prosigas, Rodolfo,
755 en la devoción que enseñas
del divino sacramento
que, en pura sustancia eterna,
es el manjar de las almas;
y doy te por dulces nuevas

760 que esta devoción que tienes,
mientras diere el sol sus vueltas,
no se perderá en tu casa
ni en la ilustre descendencia
de monarcas españoles,
765 en quien será de más fuerza
los años que viva el mundo,
con alabanzas eternas.

Cúbrese el ángel y los reyes, y Rodolfo habla entre sueños

RODULFO

Alta visión, que iluminas
las especies, las ideas
770 que mueve, en la fantasía,
el alma, siempre despierta:
¡Aguarda, espera, responde..!
Despierta
¡Válgame Dios! ¡Qué grandezas!
¡Qué heroicas y altas hazañas
775 el sueño me representa!
Siempre el corazón me dice,
próvido, sabio y profeta,
que a su aliento y a su sangre
corresponden las estrellas
780 con aspectos favorables;
y que una fortuna eterna
ha de empezar, de mí mismo,
en mi clara descendencia.

Sale Celio

CELIO Leopoldo, el gran archiduque
785 de Austria, es muerto; y así heredas,
como el deudo más propincuo,
la antigüedad, la excelencia
de aquel estado, famoso
por ser sol de la nobleza
790 que reparte, con sus rayos,
a naciones extranjeras.

RODULFO

Altísimo Sacramento,
¿quién no os ama y os desea
si así pagáis de contado
795 obligaciones pequeñas?
La casa de mis agüelos
será la basa y la piedra

fundamental del estado
que a mis prodigios esperan.

Tocan cajas y sale Arnesto

RODULFO

¿Qué rumor es ese?

800 ARNESTO Albricias.
Los bandos y competencias
que, después de Federico,
el imperio tuvo, cesan
con el más alegre fin
805 que los humanos desean;
los electores te han hecho
sumo emperador y César
del mundo, insigne Rodolfo,
y el mismo rey de Bohemia,
810 aunque enemigo, te trae
las nuevas y la obediencia.

RODULFO

Otra vez vuelvo a alabaros,
mi Jesús. Pan de la Iglesia,
pan de ángeles y abismo
815 de maravillas eternas:
a vuestro amor atribuyo
este suceso.

ARNESTO El rey llega.

Sale el rey de Bohemia, con corona

REY Tu cesárea majestad
me dé sus manos, y tenga
820 a sus pies esta corona.

Quítasela y pónela a sus pies

RODULFO

Doy a tu alteza la mano,
como emperador y César;
y, como amigos, los brazos,
con amistad verdadera.

Salen los villanos cantando y bailando

[TODOS]
825 *Nuestro emperador
se lleva la flor.*

ARNESTO

Cantando, los labradores
ya, con sus bailes, celebran

830 las nuevas de tu elección;
y, según lo que desea
tu aumento Europa, sus reinos
harán hoy alegres fiestas.

Cantan y bailan

[TODOS]

*Nuestro emperador
se lleva la flor.*

835 UNO Más que el Fénix viva
Rodulfo, desde hoy
conde y archiduque
y grande señor;

840 corone su frente,
con rayos del sol,
en Roma, la santa,
el sumo pastor.

Los mares que en Asia
indómitos son,

845 rindan sus cristales
con paces de amor;
alcance a ver nietos
y tal sucesión

850 que, en ellos, admiren
las obras de Dios.

[TODOS]

*Nuestro emperador
se lleva la flor.*

DELIO Archiduque sin segundo:
855 Hoy, a tu grandeza, den
el alegre parabién
todas las cosas del mundo.
Cuanto baña el mar profundo
inunden tus decendientes,
las provincias y las gentes
860 que alumbrare el mismo sol.

[TODOS]

*Nuestro emperador
se lleva la flor.*

Éntranse cantando, con que se da fin al auto de La casa de Austria